

los benéficos rayos que esparcía, se iban como estrechando hasta recibirse toda su actividad en el Corazon amabilísimo de nuestra Madre María Santísima, que miraba en forma de sol brillante y hermoso; el cual inmediatamente comunicaba á los hombres y á toda la tierra la multitud de rayos y luces que habia recibido. Hasta aquí las palabras del P. Bernardo.

Esta admirable vision volvió á repetirse en su espíritu con maravillosas inteligencias el dia de la Natividad de Nuestra Señora; y en tiempo de los Ejercicios espirituales que hacen desde 4 de octubre los HH. Estudiantes de nuestra Compañía de Jesus. En estos ocho \* dias de Ejercicios se halló Bernardo tan endiosado con el Corazon divino, ó como se explica en una carta, *tan encorazonado con el Corazon de Jesus*, que en todas las horas de meditación, aun de las postrimerías, se hallaba poseído de alguna reflexion contemplativa hácia las glorias del Corazon santísimo. Vió un dia al dulcísimo Jesus con el costado abierto, por cuya herida se descubria la que hizo el hierro de la lanza en el sacrosanto Corazon: y conoció que el Señor convidaba á las almas puras á que entrasen en su Corazon divino, con las palabras de los cantares: *Veni, columba mea: Ven, paloma mia.*

El dia de nuestro Santo grande, San Francisco de Borja, sexto de sus ejercicios, fué singularmente privilegiado con la admirable vision de muchos ángeles y Santos sus devotos; entre quienes se distinguian San Francisco de Sales y la V. Margarita

\* En el impreso pone diez, por descuido.

de Alacoque. Mostrósele en este tiempo el Corazon de Jesus como una esfera de fuego; y despidiendo por la herida un volcan de amor, convertido en luces clarísimas, le convidó á entrar dentro de aquel Sagrario divino. «Yo, amado Padre, (concluye este favor, escribiéndole á su director), bien quisiera dar á entender á V. R. una sombra de lo que dentro de este cielo animado sentí, ví, oí, palpé y gusté, *sed non licet homini loqui*; no puede el hombre explicar estas cosas». Toda la perfeccion que habia de procurar en adelante, se la cifró Jesus en mandarle que viviese continuamente dentro de su divino Corazon. Practicó exactísimamente Bernardo la doctrina que le dió Jesus, hasta el último aliento de su vida; porque nada pensaba, hablaba, hacía ó escribía, que no fuese respirando sagrados ardores por la extension del culto del Corazon de Jesus.

Al mismo tiempo este deífico Corazon inflamaba más al de su siervo. Y porque sería impropio de la brevedad de este librito referir por extenso todos los singulares y continuados favores que el Corazon divino comunicó al P. Bernardo, me contentaré con insinuar algunos otros, y poner una sólida prueba de la fe humana que debemos darles.

### CAPITULO III

*Continúa la misma materia, y se prueba la solidez de estos favores.*

«El dia de Todos los Santos (escribe Bernardo en una carta), me sentía por un modo singular, que no es vision, sino á modo de tacto ó sentimiento

intelectual, junto al Corazon de Jesus, y como recostado á la puerta de la herida. Encendióse mi espíritu en un fuego manso, pero tan ardiente, que pereciera entre sus llamas, si el Señor no me fortaleciera; y quedando toda el alma en aquel paso de sepultura interior, se explicaba con el Eterno Padre en un lenguaje de fuego, presentándole el Corazon soberano de su Unigénito, y pidiendo con las mayores veras concediese ya á su Iglesia este favor, que en ella se solemnizase públicamente el culto de este Corazon divino. A este tiempo se le mostró por vision intelectual cómo todos los bienaventurados se admiraban, gozaban y complacian en las excelencias de este cielo animado, el Corazon de Jesus, de suerte que, despues de la vision beatífica, no habia en la gloria cosa que más se arrebatase los afectos, que este Corazon divino, ni les comunicase mayor gloria accidental que su presencia. Entendí tambien que toda la celestial corte, postrada ante el trono de la Santísima Trinidad, pedian lo mismo que yo suplicaba, diciendo que ya era tiempo se descubriesen á la Esposa las riquezas y finezas de su divino Esposo. Aquí, por un modo muy alto, conocí que el Padre Eterno expedia el decreto en que condescendia con los deseos de toda aquella soberana corte.» Hasta aquí el P. Bernardo.

Con estos celestiales favores se abrasaba su corazon en el amor más ardiente al de Jesus, y deseaba abrasar todo el mundo en los mismos sagrados ardores. Para este fin copió el Himno de San Bernardo que habla del Corazon de Jesus, y le comunicó á muchos para que usasen de los inflama-

dos afectos del melífero y devotísimo Santo. Un dia, al tiempo de comulgar, se le previno sin especial cuidado el afecto de San Bernardo al Corazon de Jesus: *Dilatare, aperire, tamquam rosa fragrans mire: Dilataos, abríos, oh Corazon divino, como una rosa fragante á maravilla.* Pedia Bernardo con esta amante expresion de su Santo al Corazon Sagrado que recibia en la comunión, se abriese y dilatase como una fragantísima rosa, y cerrase dentro su pobre corazon, alma y espíritu. Pero el amantísimo Jesus Sacramentado, que aún estaba en la boca de su siervo, le dijo al corazon con aquel lenguaje angélico que entienden sólo los espíritus muy favorecidos: *Dilatare, aperire, tamquam rosa fragrans mire:*

Entonces vió, que su corazon se dilataba y abria como una bellísima rosa encarnada, y que en todas sus hojas tenía escrito el dulcísimo nombre de Jesus. «Entró el amado Jesus en mi corazon (dice Bernardo), y luego se volvieron á juntar las hojas, quedando mi corazon como una rosa cerrada en su capullo». Siguiéronse á este favor indecibles consuelos, delicias y luces para entender la celestial doctrina que le dió Jesus desde la cátedra de su mismo Corazon. En la Dominica siguiente á la festividad de San Francisco de Sales, á quien Bernardo veneraba como á su particular director, y en cuyo dia gozó singularísimos favores, despues de comulgar sintió presentes, y á sus dos lados, al Discípulo Amado San Juan Evangelista y á San Francisco de Sales. Regaláronle mucho y le dijeron: *Nosotros somos agentes de la causa del Corazon de Jesus, y protectores de vuestras ideas.*

En los dias de Carnestolendas, en que los cristia-

nos suelen vivir más divertidos y olvidados del amor infinito de Jesus, fueron continuas las quejas del Corazon divino á su fiel siervo. Pedíale el Señor que compensase en esos dias por todos los medios posibles las injurias que los pecadores ingratos hacian á su amante Corazon. Así lo procuraba Bernardo con continuas oraciones, súplicas y rigurosas penitencias, exhortando á otros condiscípulos y confidentes suyos á que hiciesen este amoroso obsequio al Corazon de Jesus, tan afligido en aquel tiempo. Por toda la Cuaresma le comunicó el Corazon santísimo admirables luces é inteligencias del amor que tenia á los hombres, la ingratitud con que éstos le correspondian, y lo que debia practicar para dilatar su sagrado culto.

San Francisco Javier, su particular devoto y protector, le visitó muchas veces en los nueve dias de su novena, y le aprobó las santas ideas que continuamente meditaba para dar á conocer y dilatar las glorias del Corazon de Jesus. Vió por toda la Semana Santa este divinísimo Corazon afligido con todos los tormentos, ultrajes, penas y trabajos que padeció con tanto amor por nosotros en la sagrada Pasion: y vivió todo este tiempo el espíritu de Bernardo en el divino Corazon, tan terriblemente angustiado, participando no pequeña parte de sus amables penas y aflicciones. El dia de la Santísima Trinidad conoció por divinas y altísimas inteligencias, cuán agradable música daban á toda la Trinidad Beatísima nuestras mínimas obras buenas, ofrecidas á Dios por medio del Corazon de Jesus. Desde este tiempo acostumbraba Bernardo salvar al Sagrado Corazon de Jesus con este dulce y

armonioso afecto: *Cor Jesu, cythara bene sonans, in quo sibi complacet Beatissima Trinitas, divino amore quo ardes, inflamma me: Corazon de Jesus, armoniosa cítara, en quien se complace la Beatísima Trinidad, inflámame con el amor divino en que te abrasas.* Estos favores brevemente insinuados, entre otros innumerables que el Corazon de Jesus hizo á su discípulo y amante siervo, bastan ahora para manifestar á los devotos del Corazon divino, el origen de esta devocion en España.

Por prueba sólida de su verdad creible, presento los maravillosos frutos de perfeccion y rápidos progresos que ha hecho la devocion del Corazon Sagrado en estos reinos. En poco más de dos años no ha quedado provincia, reino ni ciudad apénas de nuestra ínclita nacion, que no haya recibido con piadoso aplauso y sagrado empeño la devocion al Sagrado Corazon de Jesus. Nuestra augustísima córte ha dado, y continúa dando soberanos ejemplos de piedad y amor al Corazon santísimo. En muchas ciudades ilustres de estos reinos se han fundado Congregaciones, se han celebrado festividades solemnes, se han rezado públicas novenas, se han practicado obsequios innumerables de frecuencia de santos Sacramentos, oracion y ejercicios de todas las virtudes. En muchas comunidades religiosas de casi todas las ciudades de España, semejantes obsequios y cuantos ejercicios practica la piedad más observante religiosa, son frecuentes todos los años, meses, semanas y aún dias, en honor, amor y culto del Corazon santísimo de Jesus: todo con aprobación, exhortacion, aplauso y, algunas veces asistencia, de los Ilustrísimos y celosos

Pastores, en cuyas diócesis se rinden al Corazon Sagrado de Jesus tan dignos cultos.

Solicitó el P. Bernardo y pudo conseguir del cielo, por medio del Ilmo. Sr. Don Manuel de Samaniego, Arzobispo de Búrgos y piadosísimo protector de la causa del Corazon de Jesus, que casi todos los Ilmos. señores Arzobispos y Obispos de España escribiesen á nuestro Santísimo Padre Clemente XII, pidiendo instantemente oficio y misa del Corazon de Jesus: súplica, que esperamos en el mismo divino Corazon tenga el feliz suceso que desea todo el orbe cristiano. Procuró con vivas ansias que se publicase la devocion al Sagrado Corazon de Jesus en algun pequeño libro, que pudiese llegar á los paises más remotos y á los claustros más retirados. Y como nadie podia resistir á sus piadosas instancias, favorecidas declaradamente del cielo, fué preciso complacerle, y disponer este librito, que hoy sale á luz más abultado. El mismo P. Bernardo le corrigió, hizo copiar á su gusto y cuidó de la primera impresion. Si ha hecho ó hiciere algun fruto en las almas, se debe á los fervorosos afectos con que le puso y, digámoslo así, le imprimió muchas veces en la celeste oficina del Corazon sacratísimo de Jesus, viendo en este espejo muchos sucesos futuros del libro, y gozando singulares favores al tiempo de ofrecerle impreso al Corazon sagrado en el Santísimo Sacramento del Altar. Pero díganos el mismo P. Bernardo con su pluma absorta en las delicias del cielo, lo que le pasó al tiempo de su oferta. «Quiso el buen Jesus, (dice), que repitiese la oferta con mayor solemnidad (habíale ofrecido ántes al Señor); porque, al

tiempo de comulgar, se me manifestó Jesus por una maravillosa vision con su Corazon sacrosanto abierto, y convertido todo en un soberano incendio. Acompañábanle su Santísima Madre, los tres Santos amantes discípulos del Corazon Sagrado, y no faltó nuestro glorioso Padre San Ignacio, con el V. P. La Colombière. Por otro lado estaban la V. Madre Margarita y Santa Gertrudis, tan interesadas en el sagrado culto, con Santa Teresa y Santa María Magdalena de Pazzis, á las cuales habia hecho yo una novena, encomendándolas el asunto del Corazon Sagrado. Aquí, delante de tantos cortesanos del cielo y amigos nuestros, hizo segunda vez mi alma la oferta del librito, al cual miró el dulcísimo Jesus con mucho agrado». Hasta aquí las celestes palabras de Bernardo.

Pero lo que acredita más de verdaderos los favores que el Corazon de Jesus hizo al P. Bernardo, son las muchas Congregaciones que se han fundado y fundan en España con título: *Congregacion del Corazon de Jesus*. Esta fué una de las santas ideas inspiradas á este angélico jóven para extender los cultos del Corazon santísimo. Valióse de la amistad y espiritual confianza que tenía con el M. R. Padre Pedro de Calatayud, misionero apostólico de nuestra Compañía de Jesus, cuyas fructuosas misiones han dado tanta gloria á Dios y tantas almas al cielo. Escribióle Bernardo que predicase en todas sus misiones la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, como un medio descubierto por Dios en estos tiempos para reformar el mundo y encenderle en el amor divino: y que fundase Congregaciones del Corazon de Jesus.

Como este celoso misionero tenía conocido y experimentado el buen espíritu de este estudiante Jesuita, empezó á publicar fervoroso esta celestial devocion con maravillosos sucesos. Consiguió por este medio la conversion de muchos corazones rebeldes, perfeccionó innumerables almas é introdujo en muchos monasterios de santísimas Religiosas la devocion al Corazon de Jesus, como un sagrado mongibelo de amor, en que se abrasan ya comunidades enteras de amantes Esposas del Corazon de Jesus, celestiales víctimas de amor divino al Corazon sacrosanto de su divino Esposo. Logró, en fin, fundar en poco tiempo la Congregacion del Corazon de Jesus en Lorca, Orihuela, San Felipe, Elche, Novelda, Aspe, Petrel, Villena, Almansa y Onteniente.

La forma ó planta de esta devotísima Congregacion se halla en un librito que imprimió el P. Misionero con este título: *Incendios del Amor Sagrado*. Me ha parecido, no obstante, poner aquí un breve resumen de la plata de esta Congregacion, para consuelo de los devotos del Corazon divino, y porque con esta brevisima noticia puede cualquier hombre apostólico formar semejante Congregacion en algun pueblo, ciudad ó comunidad de Religiosas, añadiendo ó variando lo que pareciere conveniente segun el país y personas que la compongan.

#### CONGREGACION DEL SACRADO CORAZON DE JESUS

Para congregantes de esta Congregacion se eligen siempre las personas de más excelente piedad y nobleza que se pueden hallar donde se funda. El

número son 72 personas en honor de los 72 discípulos del Señor, cuyo divino Corazon se adora: 36 caballeros de la primera nobleza, y 36 señoras de la misma calidad. El número actual de los congregantes no puede aumentarse, pero se admiten otros 72 supernumerarios, que van sucediendo á los que faltan por muerte ú otro accidente.

Los ejercicios espirituales de esta sagrada Congregacion, son muy suaves y moderados. Redúcense á confesar y comulgar un domingo de cada mes, y por la tarde asistir á la iglesia delante del Santísimo Sacramento patente por espacio de hora y média. En este tiempo se lee un libro espiritual, se tiene média hora de oracion, y se rezan algunas preces al Sagrado Corazon de Jesus, con el *Ave Maris stella*; y, cantando algun motete sagrado al Santísimo Sacramento, se reserva á su Majestad. El viérnes inmediato á la octava del Corpus se celebra con la pública solemnidad y pompa posible la fiesta del Corazon sacratísimo de Jesus, que es la peculiar de la Congregacion, pero con gasto muy moderado; porque la principal solemnidad y pompa se descubre en la devocion de los corazones de los señores congregantes.

Tienen éstos algunas obligaciones de piedad cristiana y caritativa con los pobres del hospital y de la cárcel, principalmente con los Hermanos y Hermanas congregantes de la misma Congregacion cuando están enfermos, y con sus difuntos. La economía de las cosas que ocurren á la Congregacion, como la admision ó expulsion de alguno, añadir alguna cosa ó moderarla, disposiciones para la fiesta, gastos, etc., pende del P. Prefecto, que será

siempre, cuando se pueda, Padre de la Compañía de Jesus, del Hermano Mayor, y de los consiliarios. Los oficios de esta santa Congregacion, son los siguientes:

P. PREFECTO, JESUITA.

CABALLEROS.

- Hermano Mayor.  
 3 Consiliarios.  
 2 Secretarios.  
 2 Lectores.  
 2 Sacristanes.  
 2 Celadores.  
 2 Pobrerros.  
 3 Depositarios.

SEÑORAS.

- Hermana Mayor.  
 3 Enfermeras.  
 2 Visitadoras de enfermas.  
 2 Celadoras.  
 2 Cobradoras.

Estos son los nombres de los oficios de la Congregacion, cuyas obligaciones se leen con bastante claridad en sus reglas.

Nuestro Santísimo Padre Clemente XII, Papa reinante, en la Bula que empieza: *Ad perpetuam rei memoriam*, despachada en Roma á 9 de setiembre de 1734, concede indulgencia plenaria á todos los congregantes de la ciudad de Lorca, que tiene la gloria de ser la primera que en España fundó esta Congregacion, para el dia que se alistan en ella y para el de su principal fiesta. Han de confesar, comulgar y visitar el templo ó capilla de la Congregacion, rogando por la paz y concordia entre los Principes cristianos, etc. En otros cuatro dias que eligieren los congregantes y el Ordinario aprobare,

concede Su Santidad siete años de indulgencias, y otras muchas por algunos ejercicios de piedad que los congregantes practican.

Esta es la idea, suma y planta de la Congregacion del Corazon de Jesus que los RR. PP. Pedro de Calatayud y Juan Carbajosa, misioneros Jesuitas, fundaron en la nobilísima ciudad de Lorca y otras partes. Y éstos son algunos de los sólidos frutos de santidad que han producido y cada dia producen los favores y revelaciones que el Sagrado Corazon de Jesus hizo al P. Bernardo. Mientras sirvan para mayor gloria de Dios y perfeccion de las almas, no pueden dejar de darnos una prueba sólida de la bondad de su espíritu: pues el divino maestro Jesus, por cuyo divino Corazon trabajó gloriosamente Bernardo, no señala más sólida prueba de un espíritu verdadero que los frutos que produce, tomando la semejanza visible de los árboles buenos ó malos: *Ex fructibus eorum cognoscetis eos*: por los frutos los conoceis. ¡Quiera el amantísimo Corazon de Jesus, sol divino y fuego sagrado, sazonar con sus influencias celestes los frutos de devocion á sí mismo que empezamos á gustar en nuestra España!

